

Suplemento
= gráfico =

EL IMPARCIAL

Se reparte gratuita-
mente con el núme-
ro ordinario.

NÚM. 19.327

Jueves 13 de enero de 1921

AÑO LV



OFRECEMOS HOY A NUESTROS LECTORES CINCO RETRATOS ADMIRABLES DE BERTHA KALICH, OLGA PETROWA, CONSTANZA BINNEY, FLORENCIA REED Y FRANCESCA BERTINI, ESTRELLAS DE LA CINEMATOGRAFÍA MUNDIAL

Ayuntamiento de Madrid



Las mujeres de su casa

mas, para lo cual es necesario dotar a las mujeres de una cultura refinada; que el hogar mismo debe recibir esta dulce influencia, presentando ese conjunto, a un mismo tiempo confortable, sencillo y artístico, que demuestre un sentido práctico equilibrado y un espíritu sensible a la belleza de los bellos rincones, de las mil ingeniosas labores que pueden decorar las estancias, y que, en caso pre-

Las mujeres de su casa, ¿son una especie extinguida, por lo menos, en la original acepción de esta palabra?

Nos solemos representar a la mujer de su casa tal como la evocación antigua nos lo indica: grave y austera; un poco desaliñada en su atavío; furiosamente apasionada por la limpieza de los dorados, el zurcido de la ropa blanca, el enjabelgado de las paredes; ilustrada en la suave doctrina de los libros de religión e ignorante en todo aquello que suponga la menor intervención en los asuntos de su marido. La mujer de su casa, aquella de que dicen los poetas sentimentales que mantiene el encendido fuego ante el santuario del hogar, no interviene en los asuntos del marido en más proporción que la de poner en orden sus papeles, que se desparraman por la mesa; limpiar cuidadosamente los libros, cuidar del brillo y la blancura de las camisoñas, preparar las tisanas calientes para los catarros y rodearle, en fin, de una ordenada y tranquila comodidad familiar.

Ese tipo femenino se extingue rápidamente. Apenas si podrá encontrarse en alguna apartada provincia. La mujer de su casa podía, como decía un poeta festivo, «ser mujer de su marido», con lo cual, ingeniosamente, daba a entender que la verdadera intimidad, la mutua confianza, el encanto de la vida conyugal, no consiste únicamente en que cada objeto ocupe su sitio en la casa, y los muebles reluzcan de puro frotados y pulidos, y los suelos se escurran, aunque



*Soy fea pero simpática
Tengo muy buena suerte
Me gustan las flores y los pajaros
No me gusta viajar
Quisiera trabajar un poco mas
Mi pena es dejar España
Mi alegría volver a mi patria
Esperanza Iris*



sean de la más ordinaria baldosa, sino que el encanto personal debe también mantenerse, que la conversación debe ser el punto sutil que une ambas al-

ciso, no sea únicamente colaboradora servil de una vida que no entiende en aquellos menesteres materiales, sino que pueda llegar hasta la mesa de trabajo del esposo; no esgrimiendo el terrible emblema de su servidumbre moral con el plumero o los zorros o la bayeta, sino con la ayuda espiritual de su cultura, de su consejo, de una colaboración his-

creta y digna, en que las dos almas se completan y se comprendan.

¿Qué es una mujer de su casa y dónde se encuentra?

Si todo lo anterior sirve como un modelo, desgraciadamente quimérico, en la sociedad presente, disculpamos un tanto a las frívolas muñecas a quienes sólo educaron para agradar ligeramente, y no sabemos por qué paradoja, las austeras madres, a quienes no imitan.

De vez en cuando, esas figuritas de vitrina, que no ignoran ni el paso más complicado de una danza, ni el más difícil efecto de «maquillaje», y que gastan todo su valor en no asustarse de las más terribles audacias de la moda, que ellas acogen con entusiasmo de heroínas, también nos proporcionan la agradable sorpresa de creerse «mujercitas» y hacer algo de aquello en que gastan su tiempo las personas formales.

Pero no por esto salen de la vitrina, tras cuyos vidrios viven engañadas por un seductor reflejo.

Vedlas, de vez en vez, preparar las tostadas para el té de sus amiguitas, con un aire tan serio y tan trascendental que parecen no hacerlo «de mentirijillas»—aunque usted y yo, lector, ya estamos en el secreto—. Vedlas, incluso cosiendo alguna tela leve, donde bordan cosas amables y ligeras—los lirios, las mariposas, las pequeñas aves azules del ideal inquieto—, o incrustando encajes primorosos.

Claro es que cosen después de elegir una postura que les favorezca, resaltando esa actitud modesta que usted y yo también conocemos, lector...

Claro es que estos té, estas tostadas y estas labores, destinadas a demostrar que, a pesar del «fox-trot» y del «rag-time» y de la excesiva afición al «cine», hay todavía «mujeres de su casa» en la edad moderna, les cuesta a los padres más caro que si lo hubieran confiado al cocinero más célebre y a la más primorosa bordadora del mundo; pero, ¿no lo vale todo la satisfacción de poder contestar, cuando nos pregunten los moralistas si aquellas mujeres severas y pulcras han desaparecido para siempre...

—¡Desaparecer! ¡Quí! ¡Si usted viera a mi hija! ¡Si usted hubiera probado el «flan al Kirch» que nos hizo el otro día...!

Y ¿no es, en efecto, una adorable alegría paterna! el ver cómo el suelo de la cocina se llena de cáscaras de huevo—tres docenas rotas de un golpe y sin que puedan aprovecharse, porque ¡la pobrecita es tan nerviosa!—y una botella de Kirch evaporada en probaturas, y, al final, el flan salado, en vez de dulce, porque confundió los tarros de porcelana, y un poquito quemado por la derecha?

MARIEL



Elegancias



Las líneas graciosas de los periodos clásicos tienen una innegable afinidad con las actuales modas.

He aquí un sombrero cuyas audaces alas ligeramente caídas en su centro se inspiraron en la deliciosa coquetería de una pamelita del Segundo Imperio!... y aquellos ojos enamorados, de la sombrieta tenue, que aún los hace aparecer más bellos, se sentirán encantados bajo la sutileza.



maravillosa de los encajes, cuyos intrincados perfileres, destacan sobre los reflejos discretos del abundante sombrero -

Desde luego que un pequeño turbante nada puede hacer mejor, que perseguir la silueta de los usados en la India, sobre todo si sus plegados van hechos en un tejido centelleante y flexible!

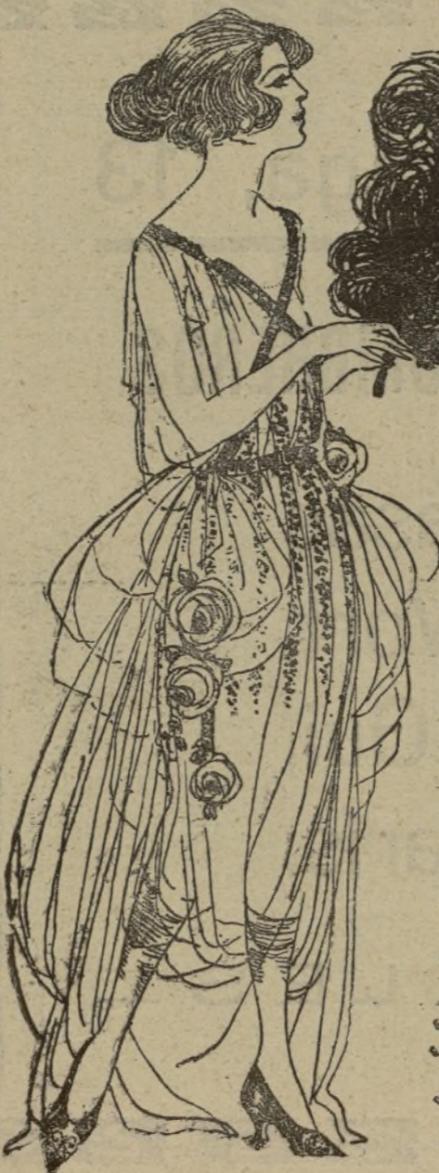
Encuanto a los trajes de tarde y de noche, aquellos lindos trajes en que se emplearon materiales más costosos, parecen sentir la nostalgia de los días del Directorio y de la Antigua Grecia.

Oh! el atractivo incomparable de estos trajes de ligero tul, vaporoso chiffon, aureos brochados o riqui



simos terciopelos!... trajes de ensueño que a su paso provocan un murmullo de admiración y de entusiasmo... y como testimonio este breve traje en el que van sobre un estrecho fondo de paillettes claro de luna unos tules azules mitigando su fulgo y envolviéndole en misterio. Así... como las piedras resplandecientes que le adornan y como las flecuetas de seda que alternan con las palidas rosas de la prenda del

Amparo Brune



EL AUTOPIANO

:: Pianos automáticos ::
de las afamadas marcas
"DECKER" y "STERLING"

VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO
Oliver. Victoria, 4, Madrid

CHIFFONS Olózaga, 13

GRAN EXPOSICION DE VESTIDOS Y SOMBREROS

Ultimos modelos de las Casas
Callot, Jenny - Deullet, Wort,
Joseph Paquin, Marie Gui,
Rebout, Callot Lewis, de París.

— PRECIOS RAZONABLES —